



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Homilía domingo 26 de octubre de 2025
Catedral Basilica Santa Maria de La Antigua
Mons. José Domingo Ulloa Mendieta, O.S.A.

“El cambio que Panamá necesita comienza en mí”

Queridos hermanos y hermanas, hoy el Evangelio según san Lucas nos presenta una parábola sencilla, pero profundamente actual.

Dos hombres suben al templo a orar: uno es fariseo, el otro publicano. No son sólo personajes antiguos, ellos viven dentro de cada uno de nosotros. El fariseo representa al que se siente seguro de sí mismo, satisfecho con lo que hace, convencido de que su manera de vivir lo justifica todo. Su oración no es diálogo, sino exhibición.

En cambio, el publicano se reconoce pequeño y débil. No se justifica. Solo dice con humildad: “Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador.” Y Jesús concluye con una frase que resume todo: “El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

Dos actitudes ante Dios y la vida

En esta parábola, Jesús nos confronta con dos formas de vivir la fe. La del fariseo, que mide su valor por lo que hace y desprecia a los demás.

Y la del publicano, que reconoce su fragilidad y se deja abrazar por la misericordia de Dios. El primero reza de pie, mirando por encima del hombro. El segundo, con la cabeza inclinada, mira al cielo con esperanza. Uno se compara; el otro se confía. Y Dios mira con ternura al segundo, porque la humildad abre las puertas del corazón divino.

La pedagogía del cambio

Jesús no cuenta esta parábola ~~para condenar~~, sino para educar. Nos enseña que el cambio verdadero no nace del juicio, sino de la conversión interior.

Vivimos en un mundo donde todos hablan de cambiar: queremos cambiar la sociedad, la política, la educación, las costumbres... Pero muchas veces creemos que todo debe cambiar —menos nosotros.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Queremos un mundo más justo, pero no revisamos nuestras propias actitudes.
Queremos familias unidas, pero no cultivamos la paciencia ni el perdón.
Queremos paz, pero muchas veces sembramos división con palabras duras.

Jesús nos propone una pedagogía distinta: el cambio empieza por mí. No por los demás, no por las estructuras, sino por el corazón que se deja transformar. Porque cada vez que un ser humano cambia, algo del mundo mejora. Y eso, hermanos, es la raíz de toda esperanza.

Mayín Correa: una vida fecunda al servicio de Panamá

Hoy celebramos no solo este Evangelio, sino también los 90 años de vida de Mayín Correa, una mujer profundamente panameña que ha dejado huella sirviendo, luchando y amando a su tierra.

Nacida en Macaracas, en la noble provincia de Los Santos, aprendió desde niña el valor de la palabra, la dignidad del trabajo y el amor a Panamá demostrado con hechos. Su vida es testimonio de que el cambio no nace de la comodidad, sino del compromiso.

Durante nueve décadas ha sido voz firme, mujer de temple y de coraje. En la televisión, su programa se convirtió en espacio de sabiduría y sentido común. Y en la vida pública, como diputada, gobernadora y alcaldesa, fue cercana al pueblo: de calle, de abrazo y de palabra cumplida.

A sus 90 años, Mayín sigue irradiando luz. Sigue riendo, soñando y sirviendo, recordándonos con picardía: “No tengo edad... ¡tengo historia! Y aún me faltan capítulos por escribir”.

Damos gracias a Dios por los 90 años de Mayín Correa, por su aporte a nuestra historia.

La Escuela Nocturna es un taller de esperanza

También celebramos el aniversario de nuestra querida Escuela Nocturna, esa gran obra social y educativa que ha sido una oportunidad para quienes creen que nunca es tarde para aprender.

Cada noche, cuando la ciudad descansa, muchos hombres y mujeres llegan cansados de sus trabajos, pero con el corazón encendido. Vienen a estudiar, a leer,



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

a formarse; vienen con la esperanza de un mañana mejor. En esas aulas humildes se vive el Evangelio del publicano con la fe sencilla, el esfuerzo callado, la humildad que se transforma en crecimiento.

La Escuela Nocturna nos enseña que educar es amar, que cada palabra aprendida, cada examen aprobado, cada título conquistado, es una victoria del espíritu sobre la resignación. Ella representa a esos panameños anónimos que cambian la historia sin discursos, sino con sacrificio, perseverancia y fe. Y nos recuerda que el conocimiento, cuando se acompaña de valores, se convierte en luz para una persona, para su familia y la misma sociedad.

Oramos para que existan más oportunidades para estudiar, porque la educación permite movilidad social. Y que la Escuela Nocturna, mantenga su misión, de cambiar vidas, a través de la educación.

La mirada de Dios que renueva

El fariseo salió del templo satisfecho de sí mismo, pero vacío. El publicano salió humilde, pero lleno de paz. Así también nosotros, cuando venimos ante Dios con sencillez, Él nos regala la fuerza para recomenzar y la paz que brota de la verdad.

La mirada de Dios que renueva no se detiene en las apariencias. No busca a los autosuficientes que se creen justos, sino a los corazones que reconocen sus límites y confían en su misericordia. Esa misma mirada nos reclama hoy a los panameños a no vivir de la soberbia ni de la indiferencia, sino de la verdad que nos transforma.

Panamá necesita hombres y mujeres que no salgan “satisfechos de sí mismos” como el fariseo, creyendo que todo está bien, mientras la corrupción, la desigualdad y la injusticia siguen hiriendo a los más pobres. Necesitamos más actitudes como la del publicano, personas con corazones humildes que reconozcan lo que está mal y que se dispongan a cambiar, primero en lo personal y luego que trabajen para transformar las estructuras que mantienen a tantos en la exclusión.

El cambio verdadero comienza en el corazón, pero no se queda ahí. Cuando dejamos que Dios nos mire y nos renueve, esa renovación se convierte en



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

compromiso social, en sensibilidad frente al dolor, lucha contra lo que está mal y decisión de trabajar por un país más humano y solidario.

Hoy Panamá está llamado a no conformarse con lo superficial, sino a dejarse transformar por la mirada de Dios. Solo así podremos salir del templo —como el publicano— llenos de paz y con la fuerza de construir un país nuevo, donde el amor y la justicia sean la verdadera medida de nuestra vida en común.

Panamá necesita corazones humildes

Queridos hermanos, Panamá necesita hombres y mujeres con el corazón del publicano: personas que no se crean perfectas, pero que estén dispuestas a mejorar; que no busquen brillar, sino servir; que no se encierren en el “yo”, sino que digan con sencillez: “Señor, ayúdame a cambiar”.

Nuestro país no puede seguir cargando con la resignación de que “esto no lo cambia nadie”. Esa frase nos ha robado la esperanza, nos ha hecho conformarnos con estructuras injustas y con una cultura que premia la astucia malintencionada y castiga la honradez. Pero somos un pueblo de fe, y la fe nos recuerda que con Dios nada es imposible.

Necesitamos humildad en la política, donde a menudo el orgullo cierra los oídos a la voz del pueblo. Necesitamos humildad en la familia, donde a veces la dureza de corazón rompe la convivencia. Necesitamos humildad en las escuelas, en los medios de comunicación, en la Iglesia. Menos orgullo y más empatía; menos palabras que dividan y más gestos que unan.

La parábola del fariseo y el publicano no es solo una lección espiritual, es una propuesta de vida y de nación. Nos enseña que los verdaderos cambios no nacen de la crítica estéril, sino del compromiso cotidiano; que el cambio que soñamos para Panamá empieza en el alma de cada panameño que decide vivir con verdad, justicia y solidaridad.

Hoy, con confianza en la promesa de Cristo —que aseguró que las puertas del mal nunca prevalecerán— decimos que Panamá puede cambiar. Pero el cambio comienza en mí. Si cada uno aprende a escuchar con respeto, a perdonar sin rencor, a servir sin esperar recompensa, entonces nuestra patria será más justa, más humana y fraterna. Con un corazón agradecido y confiado, repitamos:



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

“Señor, ten compasión de mí, y haz de mí un instrumento de tu amor. El cambio de Panamá no es un sueño lejano, es una decisión personal que puede empezar hoy, en ti y en mí”.

† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PANAMEÑA